

72 hs en Miami: el plan perfecto

La playa y las compras son los clásicos del destino. Pero bien pueden combinarse con otras actividades recreativas. Guía para una mini escapada a la ciudad del sol eterno.

— DANIELA ROSSI

PHS: SHUTTERSTOCK

Con la llegada del invierno en el hemisferio norte, Miami se convierte en el destino más buscado por quienes quieren escapar de la nieve. Su sol radiante, los días cálidos y agradables y las playas calmas atraen a viajeros de Canadá, los Estados Unidos y Europa en la temporada alta,

que va desde diciembre hasta abril. Durante el resto del año, las banderas cambian: el mercado latino aporta el 45% del total de los visitantes, que en 2018 fueron 16,5 millones, con la Argentina como el tercer país emisor, según el Greater Miami Convention & Visitors Bureau. Como principio o final de viaje a otra ciudad -los vuelos directos a Miami desde Buenos Aires y Córdoba pueden ser convenientes para después conectar con

otra urbe estadounidense-, para pasar unos días de descanso en el mar o para hacer compras, los argentinos la tienen siempre en su *wish list* viajera. Hoy, Miami ofrece mucho más que playa y *shopping*. Tiene una escena cultural atractiva, cada vez hay más barrios que merecen una visita, sus museos tienen programas para todas las edades y la propuesta gastronómica es cada vez más sofisticada. Por eso, 72 horas en Miami pueden ser una escapada con muchos planes para disfrutar, entre una mañana en el *mall* y una tarde en la arena.

Día 1

Por fuera, un edificio art decó de los años '40; por dentro, un hotel *boutique*

que rescata el espíritu estético de Miami y lo revaloriza con sentido actual en sus colores, materiales y equipamiento. Palihouse Miami Beach inauguró en octubre sus cómodas 71 habitaciones y estudios, la mayoría con *kitchenette*, confortables y repletas de luz natural. El diseño de interiores sigue una línea entre *vintage* y contemporánea, tanto en los cuartos como en los espacios comunes, con el público de 30-40 años como objetivo. Palihouse está en Indian Creek Waterway, en la zona de Mid Beach, una ubicación estratégica: desde allí es muy fácil cruzar hacia la ciudad de Miami, está a una distancia caminable o un breve viaje a South Beach y queda a sólo dos cuadras de la playa (una zona



Tandoori chicken wings de Bombay Darbar, en Coconut Grove, una opción gastronómica que combina vanguardia y tradición étnica, en código Miami.

muy tranquila), a la que se puede ir a bordo de un auto eléctrico descapotable y con sillas, sombrilla y lona del hotel. “Elegimos con mucho cuidado los barrios en los que queremos estar: nos enfocamos en ser localmente relevantes y al mismo tiempo ofrecer nuestra mirada del lugar”, cuenta Avi Brosh, fundador de Palisociety, la compañía que desde Los Ángeles se expandió hacia la Costa Este, con 9 proyectos ya en funcionamiento. “En el negocio de la hospitalidad, hoy es muy difícil que el viajero pueda encontrar a una persona detrás del hotel, pero eso es algo importante para nosotros. Hay una sensibilidad, una personalización para crear algo que sea ‘Miami’ pero sin poner flamencos por todos lados. Es parte del valor que aportamos”, explica.

En la planta baja funciona Greenbrier Swim & Social (en este edificio operaba el hotel Greenbrier): un precioso *lobby bar* con barra y sillones, un patio delantero y la piscina al aire libre, también con mesas y reposeras para disfrutar y una agenda de encuentros y *happenings*. La propuesta gastronómica está abierta a huéspedes y visitantes, con una carta que se puede pedir todo el día (*salmon platter*, *american breakfast* y *Paliclub sándwich*, por ejemplo) y *happy hour* desde el atardecer.

Una vez alojados, es hora de aprovechar la tarde en Miami Beach. El Boardwalk es un sendero que bordea la playa, con el mar a un lado y los jardines y piscinas de los hoteles al otro. Tiene 6,5 kilómetros desde North hasta South Beach, perfecto para una caminata custodiada por el mar y las icónicas casetas coloridas de los guardavidas. Camino al sur, la primera parada es The Bass, un museo de arte contemporáneo ubicado en el antiguo edificio de la biblioteca municipal y que también tiene un jardín de esculturas sobre la plaza. A pocas

cuadras nace Lincoln Road, la calle peatonal que concentra alguna de las marcas masivas más importantes (Nike, Apple, H&M, Zara, Urban Outfitters, Sephora) y algunas galerías de arte recomendables, como la del brasileño Britto y una de fotografías de *National Geographic*. Llegando al final del recorrido está Taschen Store, una oportunidad para hojear las exquisitas ediciones de moda, arquitectura y diseño de este sello editorial de lujo. Otra opción es ir lo más al sur posible para luego subir: desde el muelle de South Pointe Park se puede ver el atardecer y luego caminar por Ocean Drive para vivir algo de la postal más conocida del destino, con fachadas emblemáticas, neones, música y mucha gente. Para la cena, una posibilidad es hacer un recorrido con Miami Culinary Tours para probar el menú variopinto de la zona: empanadas colombianas y ceviche en Taverna Bolívar, picadillo cubano en Larios On-The-Beach -en el hotel de Gloria Estefan-, tostones rellenos en Havana 1957 y un final italiano, con pizza romana en Rosetta y helado en Mammamia. Otra oportunidad de encontrar muchos estilos en un solo lugar

Palihouse Miami Beach

Inauguró en octubre, en Indian Creek Waterway (Mid Beach). Tiene 71 habitaciones y estudios, la mayoría con *kitchenette*, confortables y repletas de luz natural. Está a una distancia caminable de South Beach y a sólo dos cuadras de la playa, a la que se puede ir a bordo de un auto eléctrico descapotable y con sillas, sombrilla y lona del mismo hotel.



Meca latina
El mercado regional aporta el 45% del total de los visitantes, que en 2018 fueron 16,5 millones, con la Argentina como el tercer país emisor, según el Greater Miami Convention & Visitors Bureau.



PH: GENTILEZZA PALIHOUSE MIAMI BEACH



GPS

Los vuelos directos a Miami desde Buenos Aires y Córdoba son convenientes para, antes o después de la playa y el shopping, conectar con otra urbe estadounidense.



Condo 5 estrellas

Brickell Flatiron es la torre residencial más alta de la ciudad, que combina departamentos y penthouses con vistas abiertas, espacios comunes y equipamiento de alta gama.

El 20% de los propietarios del complejo, que empezó a ser habitado en noviembre, es argentino.



Frost Science Museum, una parada ideal para ir con niños: incluye planetario, acuario y salas con actividades interactivas para disfrutar en familia.



Villa Viscaya, la antigua mansión invernal del magnate industrial James Deering, construida en 1916 frente a la bahía Biscayne, es un paraíso de espacios verdes.

es visitar Time Out Market, que en su salón ofrece una interesante selección de la gastronomía actual de Miami: los frescos *bowls* japoneses de Wabi Sabi, las hamburguesas de Kush, la pastelería de Antonio Bachour, entre otros.

Día 2

Brickell, el barrio financiero, muestra la explosión del *real estate* en la ciudad, con edificios de oficinas y residencias de lujo. Una caminata por esas cuadras permite ver murales -está el del argentino Fabián Burgos-, fachadas originales y estructuras imponentes. En esa zona está Brickell City Centre, un centro comercial con tiendas de lujo y locales gastronómicos. Entre las novedades está Brickell Flatiron, un desarrollo del italiano Ugo Colombo: es la torre residencial más alta de la ciudad, que combina departamentos y *penthouses* con vistas abiertas, espacios comunes y equipamiento de alta gama. Un dato: el 20% de los propietarios de este *condo*, que empezó a ser habitado en noviembre, son argentinos. Una alternativa cómoda para moverse por Brickell es el Metromover, el tren elevado (gratuito) que recorre todo el centro. Siguiendo la ruta del día, es momento

de viajar al pasado en Villa Viscaya, la antigua mansión invernal del magnate industrial James Deering, construida en 1916 frente a la bahía Biscayne: se pueden visitar los interiores de la residencia, con objetos y ambientes de época, y los bellos jardines. En el mismo barrio de Coconut Grove -residencial y con calles de vegetación salvaje- es tiempo del almuerzo en Bombay Darbar, un restaurante donde saborear tradicionales platos de India con algunos toques actuales: *tandoori chicken wings* (una original manera de comer esa presa tan buscada por los estadounidenses promedio), *basmati vegetable* (con hierbas y castañas) y *lamb roganjosh* (cordero cocido con tomate, yogurt, jengibre y ajo) acompañado del clásico *naan* (pan chato) son algunos platos para armar a medida un banquete delicioso.

Subiendo hacia Downtown, una pasada por la Torre de la Libertad mostrará el estilo español de la antigua sede de un periódico, hoy centro de reuniones y exposiciones. Enfrente está el polo de museos, para elegir según el gusto propio: el Pérez Art Museum ofrece una interesante agenda de exposiciones de arte moderno y contemporáneo, con foco en los artistas estadounidenses

y latinos. Antes de partir hay que pasar por la tienda -con objetos, joyería, libros- y por Verde, el restaurante-café que está en su imponente terraza, con butacas, hamacas y plantas colgantes, todo de cara al mar. En el mismo sector está el Frost Science Museum, una parada ideal para visitar con chicos: tiene planetario, un acuario con especies de la zona y salas con actividades interactivas. De regreso a Palihouse, es momento de sentarse a la barra y disfrutar del menú de la tarde-noche del bar (*lobster roll* y *hummus&pita*, por ejemplo) o las opciones de sándwiches para la noche-madrugada. Para beber, cervezas locales, vinos del mundo y cócteles de autor.

Día 3

Esta es la jornada para seguir la ruta de los barrios nuevos. Primero, el desayuno: la propuesta es pasar por Zak The Baker, la *bakery* más famosa de Wynwood (y quizás también de todo Miami). Con un menú 100% kosher, se pueden probar y llevar los panes de fermentación lenta y otras recetas ya clásicas, como su *avocado toast*, los *cinnamon rolls* o los *bagels*. A las 10.30 abre Wynwood Walls, la galería a cielo abierto con murales efímeros. No hay

que dejar la zona sin una pasada por las calles aledañas, cuyas paredes también tienen obras de gran tamaño. A unas 20 cuadras está el Institute of Contemporary Art (ICA), que hasta fin de enero incluye a la expo de Yayoi Kusama. Desde ahí, el recorrido debe seguir a pie para poder parar en las tiendas, galerías y atractivos edificios que aparecen camino al Design District, un centro comercial al aire libre con firmas de lujo -Dior, Burberry, Balenciaga, entre otras- más obras de arte (y paredes *instagrammeables*) a cada paso. Siguiendo rumbo norte aparece Upper Buena Vista, un complejo de compras con otro estilo: ropa *vintage*, diseño independiente y locales gastronómicos pequeños, un sitio perfecto para tomarse un rato y descansar a la sombra de los árboles. Tanto Buena Vista como sus vecinos Little Haití y Little River son barrios residenciales históricos, con casas de principios de siglo XX, que en los últimos tiempos sumaron propuestas de diseño y gastronomía. En esa última zona está The Citadel, que reúne marcas de *slow design*, un *food hall* con más de 12 restaurantes y bares y una preciosa terraza desde la que se puede ver el atardecer, con una cerveza local... Y a disfrutar.